

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **La movilización de los sectores medios en. Argentina. (1996 - 2001).**

Adrián Piva.

Cita:

Adrián Piva (2009). *La movilización de los sectores medios en. Argentina. (1996 - 2001). XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1596>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# La movilización de los sectores medios en Argentina (1996 - 2001)

## **Adrián Piva**

*Docente e investigador de las  
Universidades Nacionales de  
Quilmes y Buenos Aires,  
Becario posdoctoral CONICET  
apiva72@hotmail.com*

A lo largo de toda la década del '90, y fundamentalmente desde 1996, se asistió a una multiplicidad de protestas protagonizadas por organizaciones de DDHH, “vecinos”, estudiantes, etc., es decir, por colectivos cuya identidad no se encuentra vinculada al ámbito de la producción. Además, se observa, en mayor medida desde la segunda mitad de la década del '90, un aumento de la protesta de pequeños empresarios de la industria, del comercio y de las actividades agropecuarias. Diversos trabajos de investigación han registrado este fenómeno.

Schuster et al sostienen que hay un ciclo de protestas de “organizaciones civiles” entre 1996 y 1998 (Schuster et al 2006). Si bien se registra otra fase de crecimiento entre 1992 y 1995, todavía durante ese período las protestas de esas organizaciones fueron inferiores a las de las sindicales. Entre 1996 y 1998, las superan en número y alcanzan las magnitudes más altas del período para después descender nuevamente (Schuster et al 2006: 36). A su vez, la evolución cuantitativa de la protesta por tipo de organización civil muestra un aumento de las protestas de organizaciones de DDHH, entre 1996 y 1998 – su anterior pico se da entre 1989 y 1990, años de protesta contra el indulto – que descienden a partir de 1999. No obstante, ese mismo año se inicia un ciclo de

protesta de “vecinos/pobladores/habitantes” que se extenderá más allá de 2001. Las protestas de “vecinos” son importantes en todo el período pero muestran picos en 1990, en 1994 y en el año 2001, después de tres años consecutivos de ascenso – siempre para el período considerado por nosotros (Schuster et al 2006: 43).

Las preguntas que se nos plantean son: ¿a quiénes movilizan las “organizaciones civiles”? y ¿quiénes son los “vecinos”? El trabajo de Schuster et al no registra datos al respecto y es además bastante difícil obtenerlos de fuentes periodísticas. Nuestro abordaje teórico del problema requiere de una aproximación a la posición en las relaciones de producción de los participantes, incluso, para leer, significativamente, su identificación en términos no clasistas. Sin embargo, aún desde otras perspectivas, resulta difícil que sea indiferente alguna caracterización socioeconómica de los participantes, ya que, presumiblemente, sería distinta la inscripción política de sus acciones y el significado, aun, de las mismas demandas.

Una aproximación débil puede conseguirse mediante el cruce de organizaciones y demandas que realizan Schuster et al. Las principales demandas sostenidas por las “organizaciones civiles” son las clasificadas por el trabajo como “DDHH y Justicia” (29%) y “Servicios Sociales” (19%) que sumadas representan el 48% de las demandas; las restantes no superan nunca el 9% y la mayoría no supera el 5%. A su vez, la acción de las organizaciones civiles explica el 70% de la enunciación de demandas referidas a “DDHH y Justicia” y el 41% de las referidas a “Servicios Sociales” (Schuster et al 2006: 48). ¿Qué demandas específicas contienen ambas categorías? “DDHH y Justicia” incluye todas las demandas referidas a los DDHH ( Indulto, obediencia debida y punto final, delitos de lesa humanidad, condiciones de vida de los presos y rechazo de la pena de muerte), más las referidas a “Administración de Justicia” (esclarecimiento de crímenes, delitos entre particulares, impunidad de crímenes, aceleramiento de procesos – presos, causas judiciales; AMIA –, casos de violencia policial; no sólo se remite a la justicia penal, sino también al ámbito comercial, civil, etc. y se incluyen los casos relacionados con órdenes de remate). “Servicios Sociales” incluye demandas referidas a política educativa, funcionamiento del sistema educativo, política de salud, funcionamiento del sistema de salud y seguridad social (Schuster et al 2006: 22). Con excepción de las demandas sobre condiciones de vida de los presos, los casos de violencia policial y las demandas de seguridad social, que son en general prioritariamente sostenidas por “sectores populares”, y de las referidas a políticas de salud y el esclarecimiento e impunidad de crímenes, que son sostenidas por ambos, se trata, en general, de demandas por problemáticas que son particularmente movilizadoras de los “sectores medios urbanos”. A ellos habría que agregar a los “estudiantes”

cuyas protestas, según Schuster et al, tuvieron una lógica más esporádica con momentos de fuerte actividad y otros de actividad más moderada. Los picos de movilización estudiantil fueron 1992, 1995, 1997 y 2001 (Schuster et al 2006: 43).

“Sectores medios” no es una categoría de clase sino una categoría sociocultural. Ésta suele abarcar lo que tradicionalmente el marxismo ha concebido como pequeña burguesía – pequeños propietarios no liberados del trabajo de ejecución – más dos conjuntos de asalariados: aquellos que Erik Olin Wight definía como “situaciones contradictorias de clase” (Olin Wright 1983) - asalariados que aparecen a nivel de las relaciones de producción, al mismo tiempo, como personificaciones del capital frente al trabajo y como personificaciones del trabajo frente al capital - y capas de asalariados puros asimilados a la pequeña burguesía por sus hábitos y representaciones mentales. Por su propia naturaleza, los “sectores medios urbanos” constituyen un conjunto heterogéneo en términos económicos, políticos e ideológicos, sin embargo, a lo largo de la década del '90 - y en otros momentos históricos - porciones significativas de este “magma social” jugaron un papel decisivo en la resolución de la lucha de clases, lucha que, como no podía ser de otro modo dada su compleja composición, se desenvolvía al interior de los propios “sectores medios”.

Desde 1996 se asiste entonces a un aumento de protestas protagonizadas por porciones significativas de los “sectores medios”. Estos intervienen en marchas de apoyo a la educación pública, acompañando los reclamos laborales de los docentes, en marchas y concentraciones por el esclarecimiento del atentado a la AMIA, en repudio a represiones sufridas por desocupados en Neuquén o en Jujuy, en escraches a represores y marchas contra la impunidad de los perpetradores del terrorismo de estado, en abrazos a hospitales, y un largo etc. Lo hacen encolumnados detrás de organizaciones de DDHH, como “vecinos”, “estudiantes”, “consumidores” y otro largo etc. Lo hacen marchando, tocando bocinas, cortando calles, golpeando cacerolas pero, sobre todo, lo hacen casi siempre como una masa indiferenciada de individuos que se presenta cada vez más como la “gente”. Este último aspecto, difícil de captar en un análisis cuantitativo, lo hemos desarrollado en nuestro análisis de diciembre de 2001 (Piva 2008).

Desde el punto de vista de su impacto político, algunos hechos han resultado particularmente significativos. El apagón y bocinazo de setiembre de 1996, que incluyó cacerolazos, es uno de ellos. Fue convocado por una multisectorial constituida por el MTA, la CTA, agrupaciones políticas (Nueva dirigencia, UCR, FREPASO), asociaciones profesionales como la Asociación de Abogados Laboralistas, de pequeños propietarios y pequeños capitalistas del comercio, la industria y el campo

(FEDECAMARAS, APyME, FAA, CONINAGRO), etc.<sup>1</sup> La medida fue masiva sobre todo en la Capital y sus principales protagonistas fueron los “sectores medios urbanos”. Otro hecho significativo fueron los cortes de calle en febrero de 1999, en respuesta al apagón que llegó a afectar a casi 600 000 personas clientes de EDESUR en la Capital Federal.<sup>2</sup> Los cortes de calle se repitieron durante varios días con una importante movilización de “vecinos” y una participación masiva de los “comerciantes”. Pero los hechos de mayor envergadura se producirían durante el año 2001.

Los pequeños propietarios y pequeños capitalistas de la ciudad y del campo también incrementaron sus protestas desde 1997. María Celia Cotarelo señala que, desde 1997 y hasta 1999, disminuye la participación relativa de fracciones de la clase obrera en el total de protestas pero que esto obedece también a la mayor participación de “vecinos” “estudiantes”, etc. y de la pequeña burguesía del campo y la ciudad. Esto se expresa, de manera particular, en el mayor uso del corte de ruta por fracciones de la pequeña burguesía del campo y de la ciudad (Cotarelo 2000). Iñigo Carrera, en un trabajo posterior, señala que entre setiembre de 1997 y octubre de 1999, los cortes de ruta producidos por la pequeña burguesía representaron un 56,7% del total frente al 16,7% de diciembre de 1993 a agosto de 1997. En una medición posterior, de enero a abril de 2001, su proporción desciende al 33,3%, todavía muy por encima del primer período considerado (Iñigo Carrera, Cotarelo 2003). Esto coincide, en tendencia, con los datos de Schuster et al que muestran un aumento entre 1997 y 1999 de las protestas de organizaciones empresarias y señalan específicamente el incremento en el uso del corte de ruta por los pequeños y medianos empresarios del campo, quienes realizan el 60% de los cortes de ruta protagonizados por empresarios (Schuster et al 2006: 51). También Lattuada señala el aumento de la acción colectiva de pequeños propietarios del campo desde 1997 (Lattuada 2006).

Hemos diferenciado las protestas protagonizadas por la pequeña burguesía respecto de las diversas formas en que se han expresado los “sectores medios” porque, de hecho, la pequeña burguesía suele aparecer como tal sólo en reclamos de tipo económico-corporativo. Sin embargo, uno de los rasgos de la acción colectiva de los “sectores medios” - fundamentalmente de los urbanos - durante el período, es la fluidez y el carácter poco cristalizado de las identidades que la vehiculizan. Sobre todo en diciembre de 2001, es común que protestas que se inician con un sesgo

---

<sup>1</sup> Fuente: Cotarelo (2002).

<sup>2</sup> Fuente: Clarín 16 al 28/02/1999.

económico-corporativo, por ejemplo, por parte de comerciantes, devengan rápidamente en reclamos de “vecinos” o, más simplemente, de la “gente”.

Hasta aquí, sin embargo, cabe destacar tres aspectos de la movilización de los “sectores medios urbanos” durante el período que resultarán relevantes para el análisis subsiguiente.

En primer lugar, las identidades tendieron a ser fluidas y poco cristalizadas y muchas de las demandas tendieron a ser efímeras. Sin embargo, al mismo tiempo, tuvieron una gran capacidad de universalización e impacto político. Esa fluidez de las identidades y la baja durabilidad de muchas demandas diferenció a los “sectores medios urbanos” del otro “nuevo actor social”: los piqueteros, con una identidad y demandas más estables afirmadas en su condición de trabajadores desocupados.

En segundo lugar, un conjunto de demandas comunes: educación, justicia, transparencia institucional, etc., que expresan ciertos hábitos y representaciones mentales compartidos, tendió a “ligar” a ese conjunto heterogéneo y la percepción generalizada de su afectación pudo incidir en procesos de movilización colectiva. Sin embargo, tales demandas carecieron de un significado claramente fijado, funcionaron como “significantes flotantes” y su articulación con otras demandas podía darles un carácter tanto restaurador del orden como tendiente a su cambio. Esa disputa se desarrolló al interior de los “sectores medios” y tuvo como un escenario particularmente importante de ese desarrollo, particularmente en diciembre de 2001, a las propias acciones de protesta.

En tercer lugar, la acción colectiva de los “sectores medios urbanos” requirió, en general, de su movilización “desde fuera” por organizaciones económico-corporativas de la pequeña burguesía, organizaciones políticas e incluso organizaciones sindicales. Una vez iniciado el proceso de movilización, algunas veces, tendió a autonomizarse.

La pregunta que se impone es por qué aumentó la movilización de la pequeña burguesía y de los “sectores medios” desde 1996 y 1997. Para responder este interrogante, veamos, en primer lugar, como el proceso de reestructuración capitalista afectó los ingresos de los “sectores medios” y la propiedad de la pequeña burguesía.

La aproximación al impacto sobre el ingreso de los “sectores medios” a través de la distribución de los hogares por deciles de ingresos es necesariamente débil. Dado que “sectores medios” es una categoría socio cultural que incluye a importantes fracciones de asalariados puros, sin duda, estaremos incluyendo hogares que por características socioculturales no pertenecen a los “sectores medios” aunque compartan los mismos estratos de ingresos.

A fin de tener una aproximación lo más confiable posible exponemos la evolución porcentual del ingreso real promedio de los hogares del estrato medio – deciles 5 al 8 – diferenciamos la evolución de los deciles 7 y 8 e incorporamos también por separado al decil 9, todos para los períodos que resultan significativos desde el punto de vista del análisis precedente.

Durante el período octubre de 1991/octubre de 1994 – primer fase expansiva dentro del régimen de convertibilidad – el ingreso real promedio de los hogares del estrato medio de ingresos subió un 23,6 %, igual que el de los deciles 7 y 8, y un 25 % el de los hogares del decil 9. Entre octubre de 1994 y octubre de 1996 – período de la crisis del tequila – cayó un 11,6% el ingreso real promedio de los hogares del estrato medio y, dentro de ellos, 10,5 % el de los deciles 7 y 8, mientras que el de los hogares del decil 9 se redujo un 7,6%. Pero es importante lo que sucedió entre 1996 y 1998 – segunda fase expansiva del período. Durante ese período, el ingreso real promedio de los hogares del estrato medio se mantuvo estancado en los niveles de la crisis mientras que el de los deciles 7 y 8 sólo recuperó lo perdido. Únicamente el decil 9 aumentó levemente su ingreso real respecto del nivel precrisis. Entre 1998 y 2001 – fase de crisis – todos experimentaron pérdidas reales del ingreso medio superiores al 13 %. Esto se reflejó en la participación en el ingreso total de los hogares pertenecientes a estos deciles. Los hogares del estrato medio - y dentro de ellos los de los deciles 7 y 8 - vieron crecer su participación levemente entre 1991 y 1994, la mantuvieron a niveles similares a los de 1991 después de la caída de 1996 y terminaron por debajo de 1991 en la crisis de 2001. Sólo sostuvieron el leve aumento de la primera fase expansiva los hogares del decil 9.

Por lo tanto, desde el punto de vista de la evolución de los ingresos de los hogares de los deciles donde es esperable hallar los pertenecientes a los “sectores medios”, podemos observar que desde la Crisis del Tequila hay una tendencia a su estancamiento - aun durante la fase expansiva a excepción del decil 9. También, desde el punto de vista de la participación en el ingreso total, se observa una tendencia a la caída desde la Crisis del Tequila que revierte la tendencia al aumento

durante la primera fase expansiva. La excepción son los hogares pertenecientes al decil 9 que son duramente impactados, recién, desde el inicio de la recesión en 1998.

Respecto del impacto de la reestructuración capitalista sobre la propiedad de la pequeña burguesía y de los pequeños capitalistas, diversos indicadores muestran que la tendencia a la expropiación por medio de la competencia fue permanente.

La categoría de “trabajadores por cuenta propia” de la EPH del INDEC incluye tanto a pequeños propietarios como al denominado “autoempleo refugio” (Salvia 2001) que es parte del ejército industrial de reserva. Por esta razón, se trata de un indicador que dificulta la determinación de las tendencias de evolución cuantitativa de unos y de otros. Ricardo Donaire (Donaire 2007) - también a partir de datos de la EPH y diferenciando propietarios de no propietarios a través de grupos ocupacionales específicos - llega a la conclusión de que entre 1991 y 2001 decrecieron los propietarios y crecieron los no propietarios dentro del universo de los trabajadores por cuenta propia.

Una aproximación débil al fenómeno de la expropiación de pequeños capitalistas, a través de la competencia, es el Índice de Concentración Industrial Global que utilizan Kulfas y Schorr (Kulfas y Schorr 2000). Ese índice muestra la evolución de la razón entre ventas de la cúpula empresaria – las 100 empresas de mayor facturación – y el valor bruto de producción del sector. Los datos que presenta Schorr llegan hasta el año 1998 y muestran una tendencia al crecimiento - 151,9 en 1998 para 1991 base 100 – con un fuerte aumento desde 1991 hasta 1994, cuando alcanza un valor de 130,3. Este último dato refleja el alcance de la reestructuración del capital privado en la primera fase de vigencia de la convertibilidad. Sin embargo, el aumento de la participación de la cúpula empresaria en la producción y realización de valor se debe a aumentos en la concentración y centralización del capital en proporciones que no podemos discriminar a través de ese índice. Un mayor peso explicativo de la concentración implica una menor mortandad de empresas.

Ambos indicadores señalan la tendencia permanente a la expropiación de pequeños propietarios y pequeños capitalistas desde 1991 pero ninguno de los dos permite establecer su intensidad variable a lo largo del período. Las estadísticas de “quiebras y concursos” pueden indicarnos como ha variado esta tendencia si suponemos que en la medida que aumentan las quiebras de empresas serán más vulnerables al quebranto las PyMES. Alberto Bonnet (Bonnet 2002), en base a datos del Ministerio de Economía, afirma que “el número anual de concursos preventivos y quiebras casi se

duplicó durante los primeros años de la convertibilidad, pasando de 772 en 1991 (con 694 en 1990 y 762 en 1989) a 1400 en 1994. La recesión de 1995 volvió a elevarlo abruptamente a 2279 y desde entonces hasta el 2001 el promedio anual de bancarrotas se estabilizó en torno a las 2464 anuales.” (Bonnet 2002: 4). Es decir, que se verifica, por un lado, una alta mortandad de empresas en el contexto de reestructuración del capital privado de la primera mitad de la década de los ’90 pero, luego de un nuevo fuerte incremento con la Crisis del Tequila, se estabiliza en los niveles más altos del período desde 1996 en adelante.

Por lo tanto, se observa el impacto de un cambio de etapa en la acumulación de capital. El hecho de que el número de bancarrotas crezca entre 1991 y 1994 pero que sea superior en todo el período posterior indica, por un lado, la presión sobre los capitales menos competitivos que significó la apertura de la economía en condiciones de política monetaria restrictiva, pero, por otro lado, que la tendencia a la centralización del capital fue más fuerte en la segunda etapa - después del tequila - y aun durante la fase expansiva de 1996 a 1998.

En definitiva, desde 1996 en adelante, la pequeña burguesía y, más en general, los “sectores medios” enfrentaban, desde el punto de vista de los ingresos y desde el punto de vista de las tendencias a la pérdida de su propiedad, un proceso de pauperización y expropiación agravado notablemente a partir de la crisis iniciada en 1998. Por lo tanto, el desarrollo de la acumulación de capital después de la Crisis del Tequila y de la depresión económica desde 1998 constituyó una condición de posibilidad del proceso de movilización de la pequeña burguesía y, más en general, de los “sectores medios”.

Sin embargo, esto no es suficiente para explicarlo. Es necesario, también, dar cuenta de las condiciones que permitieron la actualización de dicha potencialidad. Frente a procesos similares de expropiación y pauperización – como durante la hiperinflación de mayo a julio de 1989 – los “sectores medios” no reaccionaron del mismo modo ni se posicionaron políticamente de la misma manera que como lo hicieron en los últimos años del menemismo y durante el gobierno de la Alianza.

Entre 1991 y 1994, el programa de reformas obtuvo una fuerte adhesión entre los “sectores medios” basada, en gran medida, en el aumento del consumo posibilitado por la revaluación del peso y la estabilización de los índices de inflación en un marco de crecimiento del producto que les permitió – como vimos – no sólo incrementar sus ingresos reales sino aumentar su participación.

Sin embargo, al mismo tiempo, desde 1993 con el Frente Grande y en 1995 a través del FREPASO, fracciones de esos sectores expresaron su oposición al menemismo. A pesar de ello, el apoyo al núcleo del programa de reformas y a la convertibilidad se expresó por dos vías.

En primer lugar, el Frente Grande primero y, sobre todo, el FREPASO después debieron moderar sus críticas al programa económico y, en particular, adherir a la convertibilidad y a la “estabilidad económica”.<sup>3</sup> Decimos “debieron”, a pesar de que evidentemente hubo voluntad política de hacerlo, porque en la medida que sus referentes políticos se pronunciaban en contra de aspectos nodales del programa de reformas – como las privatizaciones – o de la convertibilidad se cernía el peligro de perder masivamente votos de los “sectores medios”, ante la amenaza del retorno de la hiperinflación, contra cara del aumento de los ingresos y el consumo. Esta amenaza y aquel peligro eran agitados por políticos del oficialismo y editoriales periodísticas pero eran confirmados por el vaivén semanal de las encuestas electorales y de opinión.

En segundo lugar, frente a la Crisis del Tequila partes significativas de los “sectores medios” votaron al menemismo. Este voto fue, por una parte, un “voto temeroso” que en aquellos años fue llamado por los medios periodísticos “voto cuota”. La devaluación mexicana, la corrida bancaria en Argentina y la posterior recesión económica actualizaron la amenaza de la devaluación y de la vuelta de la inflación a una masa de consumidores endeudados, una parte considerable de ellos, en dólares. De esta manera, un medio de adhesión positiva al programa económico entre los sectores medios – la expansión del consumo y el crédito – devenía inmediatamente en mecanismo de coerción productor de un consenso negativo. Sin embargo, es conveniente en este caso no exagerar el componente coercitivo. En el caso de los “sectores medios”, la quiebra de la convertibilidad representaba, al mismo tiempo, una potencial amenaza a su reproducción social – por el elevado endeudamiento de los hogares – y el fin de tres años de aumento del ingreso y el consumo. Desde ese punto de vista, el “voto cuota” expresó bajo la forma del temor, también, un apoyo al sostenimiento del “modelo” en términos positivos.

Desde esta perspectiva, el escenario económico pos tequila, constituyó una condición de posibilidad para la activación de los “sectores medios” en la medida que quebraba el núcleo de la

---

<sup>3</sup> Para constatar esto basta con seguir las declaraciones en los diarios de los principales referentes del espacio en 1993, cuando se conforma el Frente Grande, en 1994, cuando después del pacto Menem – Alfonsín para reformar la constitución y a partir de la campaña para las elecciones de constituyentes el eje del discurso se desplaza cada vez más hacia la corrupción, la centralización de atribuciones en el ejecutivo y la violación de principios constitucionales y en 1995 durante la campaña presidencial en la que los candidatos plantean su apoyo al programa de reformas y a la convertibilidad.

adhesión al modelo de esos sectores aunque sólo lo fue en combinación con factores político - ideológicos que dieron lugar a esa movilización y enmarcaron el modo de su respuesta.

Como señalábamos antes, ya desde 1993, algunas fracciones de los “sectores medios” se manifestaron electoralmente a través de la oposición política de centro izquierda. Las principales demandas que se expresaban en ese voto eran el rechazo a la corrupción, a la centralización de atribuciones en el ejecutivo y, como parte de ello, a la falta de independencia del poder judicial, al poco apego a las normas constitucionales, todo lo cual tendía a condensarse en un rechazo al “estilo político” del gobierno. También se contaban entre las causas del distanciamiento político respecto del oficialismo el rechazo a la política de DDHH y a las que, sobre todo después del “Santiagazo”, se dieron en llamar las “consecuencias sociales” del modelo. Tampoco estuvo ausente cierta movilización de estudiantes – frente a la reforma educativa – y de “vecinos”, principalmente.<sup>4</sup> Todos estos tópicos siguieron presentes en la creciente movilización de estos sectores desde 1996 pero adquirió mayor centralidad la temática educativa.

Puede plantearse, como hipótesis, que la tendencia a la pauperización y expropiación a la que estuvieron sujetos estos sectores actuó como condición de posibilidad para su movilización. Dicha movilización fue estructurada por la percepción generalizada de una progresiva afectación a valores y demandas históricos que, en tanto representaciones compartidas, a pesar de su heterogeneidad interna, los constituía como “sectores medios”. Este hecho es fundamental en la medida que enmarcó la respuesta a los efectos de la reestructuración del capital en términos de ingresos y propiedad. Estos tendieron a ser representados como “consecuencias no deseadas del modelo” y atribuidos a la “corrupción” y a “la ausencia de transparencia institucional”. Esta caracterización tendió a fundamentar una actitud dual hacia el programa de reformas: apoyo a su núcleo duro – principalmente privatizaciones y convertibilidad – y rechazo de sus consecuencias indeseadas.

Dos aspectos cabe destacar de este posicionamiento. En primer término, esta posición subsistió hasta que, desde el año 2000 y especialmente durante el año 2001, las tendencias a la pauperización y expropiación de estos sectores se volvieron masivas y amenazaron su reproducción como colectivo, como fracción social. En segundo término, en la medida que las consecuencias representadas como “indeseadas” eran inherentes al modo de acumulación bajo condiciones de

---

<sup>4</sup> Tampoco estuvo ausente la movilización de asociaciones de pequeños propietarios y pequeños capitalistas en la primera mitad de la década – como APyME y Federación Agraria que participaron de la “Marcha Federal” organizada por el MTA, la CTA y la CCC – pero la movilización de las bases se produciría recién después de 1997.

convertibilidad monetaria, la movilización de estos sectores bajo ese modo de respuesta no era otra cosa que la apertura de la contradicción entre necesidades del proceso de valorización – deflación, baja de salarios, centralización de capitales, etc. – y sus necesidades de legitimación.

## Bibliografía citada

- Bonnet, Alberto (2002) "La crisis de la convertibilidad" en *Revista Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo, Número especial, Invierno de 2002*, Buenos Aires.
- Cotarelo, María Celia (2000) "La protesta en la Argentina de los '90" en *Herramienta N° 12 Otoño de 2000* Buenos Aires.
- Donaire, Ricardo (2007) "Quiénes son los «trabajadores por cuenta propia»? (Argentina, 1980/2001)" en *Laboratorio año 8, n° 20, Verano-Otoño de 2007*, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales / SIMEL Buenos Aires – UBA.
- Iñigo Carrera, Nicolás, Cotarelo, María Celia (2003) "¿Quién es el sujeto?" en *Revista Razón y Revolución* n° 11, Invierno de 2003, Buenos Aires.
- Kulfas, Matías y Martín Schorr (2000) "Evolución de la concentración industrial en la Argentina durante los años noventa" en *Realidad Económica* N° 176, Buenos Aires.
- Lattuada, Mario (2006) *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes editorial.
- Olin Wright, Erik (1983) *Clase, Crisis y Estado*, España: Siglo XXI Editores.
- Piva, Adrián (2008) *Acumulación de capital y hegemonía en Argentina (1989 – 2001)*, Tesis doctoral, Doctorado de la Universidad Nacional de Quilmes, Mimeo.
- Schuster, Federico et al (2006) *Transformaciones de la protesta social en la Argentina 1989 – 2003*, Documento de trabajo n° 48, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Sociales "Gino Germani" – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires.